

RECUPERANDO LA MEMORIA

La violencia política en Valencia en los
años de la Transición, 1977-1982

Borja Ribera

Esta edición en internet: www.lahaine.org

ÍNDICE

-INTRODUCCIÓN.....	4
¿Batalla de Valencia?.....	6
Contexto político.....	8
-LOS HECHOS.....	10
1977.....	10
1978.....	11
1979.....	14
1980.....	19
1981.....	21
1982.....	23
-LA DIMENSIÓN DEL BLAVERISMO: ENTRE EL ALBOROTO Y LAS BOMBAS.....	26
-A MODO DE CONCLUSIÓN.....	29
-ÍNDICE DE ILUSTRACIONES.....	32
-BIBLIOGRAFÍA.....	33
-FUENTES DOCUMENTALES.....	34
-ANEXO.....	35

En el marco del XVI Congreso Internacional de Romanistas, que tuvo lugar en Palma de Mallorca en abril de 1980, redactaron los participantes un manifiesto, en el cual entre otras cosas se dice: *“Los romanistas abajo firmantes [...] se oponen [...] a los intentos de secesión idiomática que propugnan en el País Valencià ciertos grupos de presión, por razones desprovistas de base científica. El catalán, como cualquier lengua, tiene una estructura definida y los romanistas del XVI Congr s consideran rechazables estos intentos de fragmentación lingüística”*¹.

PITARCH, V.; PALOMERO, J. y PASCUAL, V.; *Penyagolosa 1: Llengua i cultura del País Valencià*, E. Climent, Valencia, 1981. pp. 247-8

¹ Entre los firmantes figuraron entre otros: Albert Hanry, Giuseppe Tavani, Alberto Limentani, Iorgu Iordan, Xavier Ravier, Takeshi Shimmura, Veikko Väänänen, Felix Lecoy, Adriano de Gama Kury, Max W. Wheeler, Luis F. Lindley Cintra, Joseph Cremona, Herbert Peter, Alberto Várvaro, Giuseppe Grilli, Helmut Lüdtke, Marius Wandruszka, Koji Pakenchi, Brigitte Schlieben-Lange, Eugenio Coseriu, Max Pfister, Manuel de Paiva Boleo, Maria Grossmann, Michael Metzeltin, Giulano Gasca Queirazza, Sophia Kantor, Pietro Palumbo, Madeleine Tyssens, Gaston Dulong, Cesare Segre, Peire Bec, Georges Straka, Udo L. Figge, Aurelio M. Roncaglia, Gerold Hilty, Kristin Müller, Georg Kremnitz, Artur Greive, Kurt Baldinger y Antonio Geraldo de Cunha.

INTRODUCCIÓN

Desde principios de los años setenta se venían sucediendo acciones de violentas de signo ultraderechista en la ciudad de Valencia, los objetivos preferidos eran estudiantes de izquierdas, librerías, y otros centros y actos culturales. Especialmente significativas fueron las acciones contra librería *Tres i Quatre*, símbolo de resistencia del nacionalismo valenciano, que hasta 1976 sufrió nada menos que siete atentados. Estas acciones tenían, como es lógico, un marcado carácter españolista de frontal oposición contra cualquier expresión del nacionalismo valenciano y por consiguiente contra las manifestaciones y representantes de la cultura catalana, cuyo máximo exponente en el País Valenciano era el escritor Joan Fuster. Algunos autores han apuntado que los responsables de estas primeras acciones eran principalmente miembros de las verticalistas Centrales Nacionales Sindicales (CNS)².

Entre los años 1976 y 1978 se produce en la ciudad de Valencia la génesis de un nuevo movimiento político, el movimiento blavero, que incorporando y colaborando con miembros de la vieja guardia ultraderechista se fue convirtiendo progresivamente en un movimiento de masas de reacción contra el nacionalismo. Su eje central era la contraposición de un supuesto valencianismo de carácter regionalista frente al "catalanismo", que es como denominan al valencianismo estrictamente nacionalista. Al mismo tiempo el apelativo "catalanista" se aplicaría a cualquiera que, aun sin ser nacionalista, atendiera a cualquier cuestión relacionada con la recuperación de la identidad nacional del País Valenciano. Como veremos, la línea divisoria entre el blaverismo y la extrema derecha clásica es, sobre todo a efectos prácticos, extremadamente difusa. El ideario del nuevo movimiento se compuso de unas concepciones sentimentalistas y folklóricas de la valencianidad, centradas en torno a una serie de cuestiones simbólicas que acabarían convirtiéndose en sus caballos de batalla. Estaba también trufado de conservadurismo y de una aceptación indiscutida de la unidad de España, entendiendo las particularidades valencianas como netamente regionales. El tejido asociativo del mundo fallero, integrado por decenas de miles de personas y fuertemente penetrado por el franquismo institucional y sociológico, jugó un papel clave en la rápida propagación del blaverismo. Lo mismo se puede decir de la burguesía y la Iglesia valencianas, cuyos sectores hegemónicos percibían el particular nacionalismo valenciano como una amenaza a sus intereses y como una vía atractiva y popular de penetración del marxismo en la sociedad, sobre todo entre la población más joven³.

La fuerza de choque del nuevo movimiento y primera organización genuinamente blavera, el *Grup d'Accio Valencianista* (GAV), fue fundado en 1977 y sostuvo una intensa actividad violenta a partir de 1978. A finales de 1977 se funda también el efímero partido blavero Unión Regional Valencianista (URV). No deja de ser revelador que dicho partido fuera fundado por personas provenientes del franquismo como Miguel Ramón Izquierdo, a la sazón alcalde de Valencia e Ignacio Carrau, presidente de la Diputación. Asimismo, en este contexto, se produjeron sonadas deserciones intelectuales del valencianismo tradicional, que de este modo dotaron al discurso secesionista de cierta legitimidad de cara a la sociedad. Destacan las figuras de los conservadores Xavier Casp y Miquel Adlert, quienes sorprendentemente en 1976

² BELLO, V.; *La pesta blava*, Tres i Quatre, Valencia, 1988. p.35

³ VIADEL, F.; «*No mos fareu catalans*» *Història inacabada del blaverisme*, PUV, Valencia, 2009. p.25

abrazaron las tesis del secesionismo lingüístico después de una larga trayectoria en defensa de la unidad de la lengua catalana. En 1978 el mismo Adlert elabora la ortografía secesionista por excelencia, las llamadas *Normes del Puig*, que buscaban diferenciar al máximo el catalán de su modalidad valenciana mediante el traslado de sus particularidades fonéticas a la grafía escrita.

También fue muy significativo el cambio de actitud de UCD, que pasó de una posición complaciente con el nacionalismo, llegando a presentar a históricos valencianistas en sus listas en 1977 (Francesc de Paula Burguera), a convertirse en el abanderado político y principal instigador de las tesis secesionistas y anticatalanistas. El paradigma de este viraje lo encontramos en la figura del senador y catedrático Manuel Broseta quien, poco antes de publicar un artículo en *Las Provincias* titulado "La paella dels Països Catalans" (23-07-1978) con el que confirmaba su giro anticatalanista, afirmaba sentir "un gran respecte" por la cuestión de los *Països Catalans* al mismo tiempo que calificaba de "covards i denigrants" las campañas anticatalanistas orquestadas por la extrema derecha⁴. Asimismo Broseta había acudido al *Congrés de Cultura Catalana* celebrado en Barcelona en 1977 y había colaborado estrechamente con el que sería el primer presidente del Consell preautonómico, el socialista José Luis Albiñana. Figuras del sector más reaccionario de la UCD valenciana como Emilio Attard y José Luis Manglano, además del exfranquista y vicepresidente del gobierno español (1977-1980) Fernando Abril Martorell (quien después sería presidente regional de la UCD valenciana), también cumplieron un papel destacado en este proceso. Incluso se ha querido ver la mano del ministro de Gobernación Rodolfo Martín Villa en lo que algunos han denominado "operación blavera"⁵. Mucho se ha especulado sobre el papel de UCD en la consolidación del movimiento blavero, pero lo cierto es que, más allá de elucubraciones y entre otras conexiones que veremos más adelante, destacados militantes anticatalanistas han reconocido que UCD financió al GAV y se vanaglorian de haber sido un instrumento de éstos⁶. Además Rafael Orellano, primer presidente del GAV, fue concejal electo de UCD en el Ayuntamiento de Valencia en 1979.



Ilustr. 1. Manuel Broseta, flanqueado por Emèrit Bono (PCPV) y Vicent Ventura (PSPV), en el *Congrés de Cultura Catalana* meses antes de convertirse al anticatalanismo, (Barcelona, 1977).

⁴ FABREGAT, A.; *Partits polítics al País Valencià 1; Tres i Quatre*, Valencia, 1976. pp. 28 y 30

⁵ VIADEL, F.; *op.cit.* p. 96

⁶ FLOR, V.; *Noves glòries a Espanya. Anticatalanisme i identitat valenciana*; Afers, Valencia, 2011. pp. 114 y 152

También jugó un papel muy destacado la periodista María Consuelo Reyna, subdirectora desde 1973 del diario *Las Provincias* (el más vendido en Valencia por aquel entonces), que experimentó una transformación similar. El historiador y político socialista Alfons Cucó atribuye a Broseta esta conversión que hizo del diario el altavoz del anticatalanismo, caracterizándose por el empleo de la demagogia y de la más descarada manipulación, llegando a justificar en muchas ocasiones los episodios violentos. Otros diarios como *Levante* y la *Hoja del Lunes*, todavía en manos de elementos del Movimiento, se sumaron de manera entusiasta a una campaña anticatalanista que de hecho ya habían iniciado por su cuenta.

¿Batalla de Valencia?

Al periodo más convulso de la transición democrática en la ciudad de Valencia, que es en el que se centra este trabajo, suele denominársele Batalla de Valencia. Sin embargo considero que esta calificación no es la más adecuada, ya que para hablar de batalla es condición necesaria la existencia de, al menos, dos contendientes que ejerzan un grado de violencia mínimamente equiparable. Aunque efectivamente sí hubo dos bandos o sectores enfrentados, lo cierto es que los episodios de violencia fueron patrimonio casi exclusivo de uno de ellos, mientras que el adversario hizo uso generalmente de métodos pacíficos y democráticos. Por tanto considero que el término "batalla" no se ajusta en ningún caso a los acontecimientos expuestos.

El presente trabajo se centra en el periodo que va desde las primeras elecciones democráticas celebradas en el Estado español desde 1936, y por ende en el País Valenciano, (15 de junio de 1977), hasta la promulgación del Estatuto de Autonomía de la Comunidad Valenciana en verano de 1982. En cuanto al ámbito geográfico me centraré en la ciudad de Valencia, que fue, sin lugar a dudas, la cuna y el lugar de mayor implantación del blaverismo. También se incluirán sucesos referidos a otras localidades del país que tuvieron relación directa con el desarrollo del conflicto.

No puedo dejar de señalar que me parece terrible que la historiografía no se haya preocupado por investigar más a fondo este tema, y aunque sí ha sido abordado en distintas obras dedicadas a la transición valenciana, echo en falta la existencia de un estudio exhaustivo referido a estos acontecimientos que han tenido y tienen, con toda seguridad, un efecto tan importante, por no decir determinante, en la historia reciente del País Valenciano. Por ello queda pendiente para el futuro un verdadero análisis en profundidad. Más terrible todavía, quizá en parte debido a ese descuido por parte de la historiografía, me parece su escasísima repercusión en la opinión pública. Aunque no parece demasiado aventurado plantear que el hecho de que el bando que prácticamente monopolizó la violencia cuente con el beneplácito de los poderes fácticos, es decir, de destacadas instituciones del Estado así como de gran parte de la prensa, tanto valenciana como española, sea el motivo principal de esta especie de amnesia colectiva.

En efecto se trata, bajo mi punto de vista, de un periodo durante el cual se ejerció el terrorismo de manera continuada para la consecución de unos objetivos políticos. El hecho de que quienes ejercieron casi exclusivamente la violencia contasen con la complicidad, cuando no con la colaboración, más o menos encubierta, de elementos como los gobernadores civiles en Valencia, de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado o el aparato judicial, me lleva a

pensar que pudo tratarse de un caso de terrorismo de Estado. Asimismo, se observa una connivencia entre medios de comunicación, importantes miembros de la oligarquía empresarial, figuras destacadas de la alta jerarquía eclesiástica, la derecha política en su práctica totalidad, entidades culturales y organizaciones con una fuerte ascendencia sobre un sector importante de las clases medias y populares valencianas (como la Junta Central Fallera), en un esfuerzo por influir en los sentimientos identitarios y actitudes políticas del pueblo valenciano.

Una de las conexiones conocidas más sorprendentes del blaverismo es la de Juan Ferrando Badía, destacado ideólogo y militante anticatalanista (además de catedrático de Derecho Político en la Universitat de València), con el Departamento de Estado de EE.UU. El sociólogo Vicent Bello sugiere que fue él quien medró, a través de informaciones falsas y deliberadamente exageradas, para que el movimiento reaccionario fuera visto con buenos ojos por parte de dicho Departamento⁷. Conviene recordar que estos acontecimientos se encuadran en la época de mayor actividad de la guerra sucia de la OTAN contra cualquier tipo de movimiento europeo sospechoso de revolucionario, cuya máxima expresión fue la Red Gladio desplegada principalmente en Italia. Precisamente el 2 de agosto de 1980 tuvo lugar en Bolonia el atentado más sanginario atribuido a esta Red, en el que perdieron la vida 85 personas. Del mismo modo, estos sucesos coinciden en el tiempo con la guerra sucia del Estado contra movimientos nacionalistas y de izquierdas por toda la geografía española, el conocido como "terrorismo tardofranquista", cuyas conexiones con el SECED (CESID a partir de 1977) no son ningún misterio. Por su parte, el historiador suizo Danielle Ganser documenta una amplia presencia de la Red Gladio en suelo español en los años del franquismo y la Transición⁸.

El periodista Francesc Viadel expresa muy bien lo que puede ser una aproximación bastante certera a la verdadera dimensión del blaverismo, diciendo que éste

comptà també, això segur, amb els recursos propvinents de les clavegueres de l'Estat així com amb el silenci i la inacció dels qui tenien l'obligació de garantir la seguretat dels ciutadans i defensar les llibertats públiques. El ben cert es que mai hi hagué –ni hi ha hagut- detinguts en relació als fets més greus. El governador civil d'aquesta primera època de violència, l'ucedista Pérez Olea, a penes no va moure un dit per esclarir els incidents més importants, i a més, va manifestar, de manera reiterada, una actitud hostil envers Albiñana. Segurament que la por al trencament d'Espanya justificava qualsevol mesura d'autodefensa per part de l'Estat i a l'última fou inútil que des de totes bandes, especialment des de els partits amb major implantació, es negara per activa i per passiva cap intenció programàtica de federació autonòmica entre comunitats de parla catalana. Aquesta hipotètica federació, per cert, fou expressament prohibida per la Constitució de 1978 a instàncies de la dreta valenciana⁹.

En cualquier caso, las fuerzas reaccionarias supieron aprovechar muy bien ciertas deficiencias teóricas y sobre todo estratégicas que se observan en las posturas de un nacionalismo de raíz fusteriana que impregnó, en mayor o menor medida, a casi todas las fuerzas de la izquierda valenciana de la época. En este sentido veo una equivocación en la consideración de los

⁷ BELLO, V.; *op.cit.* pp.157-158

⁸ <http://www.voltairenet.org/La-guerra-secreta-en-Espana>

⁹ VIADEL, F.; *op.cit.* p.100

valencianos de las áreas históricamente castellanoparlantes como “valencians secundaris o marginals”¹⁰ y en el desafecto expresado respecto a ciertas costumbres y tradiciones muy arraigadas. Todo esto pudo hacer que amplios sectores de la sociedad valenciana se sintieran menospreciados o incluso amenazados, creando así un caldo de cultivo idóneo para la reacción. Del mismo modo creo que se pecó de cierta ingenuidad en otros aspectos, como en la confianza casi ciega en el racionalismo de las propias tesis, como señala Vicent Flor, “considerarà que triomfarà a causa només de la força de la seua argumentació”¹¹. Sin embargo, creo que la repercusión final de estos errores, más que recaer sobre el propio Fuster u otros intelectuales, recae sobre una deficiente adaptación del fusterianismo a la práctica política.

Contexto político

Tras la muerte de Franco la oposición, muy unida y presente en las calles tanto en el País Valenciano como en el resto del Estado, representaba un desafío a la voluntad continuista del postfranquismo. En enero de 1976 una serie de huelgas movilizaron a unos doscientos mil obreros por todo el País Valenciano y se celebró una gran manifestación en la ciudad de Valencia en demanda de "llibertat, amnistia i estatut d'autonomia". En cualquier caso, la posibilidad de ruptura se vio rápidamente frustrada al aprobarse en referéndum (diciembre de 1976) y con un amplio respaldo la Ley para la Reforma Política propuesta por el Gobierno. En él participaron alrededor del 85% de los valencianos¹². La transición pactada supuso para la oposición tener que hacer importantes concesiones, entre otras aceptar a Juan Carlos de Borbón, sucesor designado por Franco, como rey.

La vía reformista quedaría consolidada con la celebración de elecciones democráticas en junio de 1977, ganadas ampliamente por la izquierda en el País Valenciano en claro contraste con la tendencia mayoritaria en el resto del Estado¹³, y con la aprobación de una nueva Constitución en 1978. En las primeras elecciones los partidos genuinamente nacionalistas obtuvieron unos resultados bastante discretos, sin obtener ningún representante, pero lo cierto es que más allá del apoyo electoral explícito, la cuestión nacional había calado en un espectro social considerable, especialmente entre el electorado de izquierdas. Parece que tras la derrota electoral es cuando UCD empieza a replantarse seriamente su estrategia en tierras valencianas y a tender puentes hacia una maniobra anticatalanista ya iniciada por los sectores más nítidamente franquistas. Llegados a este punto tampoco hay que olvidar lo que podía significar para el *establishment* madrileño tener abiertos y fuera de control sendos procesos autonómicos en Cataluña y en el País Valenciano, máxime cuando en el caso valenciano empezaba a tomar fuerza una conciencia tendente a estrechar vínculos con sus vecinos del norte. Mientras tanto la lucha autonomista se acentuaba con manifestaciones masivas, destacando la celebrada en Valencia el 9 de octubre de 1977 que convocó a cerca de medio millón de personas, una cifra sin precedentes.

¹⁰ FUSTER, J.; *Nosaltres, els valencians*; Edicions 62, Barcelona, 1977. p.37

¹¹ FLOR, V.; *op. cit* p.186

¹² http://www.congreso.es/consti/elecciones/referendos/ref_r_p.htm

¹³ <http://www.historiaelectoral.com/e1977.html>

El 10 de abril 1978 se constituía el primer Consell preautonómico presidido por el socialista José Luis Albiñana, quien encabezó la iniciativa política en favor del Estatuto. También en 1978 el nacionalista *Partit Socialista del País Valencià* se fusiona con el PSOE dando lugar al PSPV-PSOE. En las elecciones de 1979, ya consolidado el proceso de crispación anticatalanista, la izquierda continuó siendo mayoritaria en el país, sin embargo experimentó un importante retroceso en la ciudad de Valencia, donde la distancia favorable a los partidos de izquierda se redujo del 12,93% al 0,44% en un espacio de tiempo de tan solo diecinueve meses. Este desgaste también es perceptible en localidades de los alrededores de la capital, especialmente en las zonas sur y oeste, mientras que en el resto del país el apoyo a la izquierda se mantuvo e incluso aumentó, como en el caso de la provincia de Castellón¹⁴.

El proceso autonómico continuó y tras una serie de vaivenes se promulga, en verano de 1982, el Estatuto de Autonomía de la Comunidad Valenciana. El Estatuto había sido acordado y aprobado unánimemente por los representantes de los valencianos, pero cuando llegó a las Cortes españolas fue severamente modificado antes de aprobarse, inclinándose más todavía hacia las posturas que había defendido una derecha por entonces minoritaria en el País Valenciano y dejando las reivindicaciones de los sectores nacionalistas prácticamente anuladas. Ese mismo año comenzó a funcionar la Generalitat Valenciana con el socialista Joan Lerma como presidente.

¹⁴ FLOR, V.; *op. cit.* p.110

LOS HECHOS

En marzo de 1977, durante la noche fallera de la *cremà*, en la que hubo varios altercados, fue asaltado por elementos de la extrema derecha el bar *El Racó* situado en el céntrico barrio del Carmen y cuya clientela habitual era de perfil progresista¹⁵. El 29 de abril sufre un intento de asalto la sede local del PSOE en Valencia por unos sujetos sin identificar, esto ocurre tan solo tres semanas después de haber recibido otro ataque. El partido se queja entonces de la impunidad con la que se producen estas acciones¹⁶. En plena campaña electoral también la sede del PCPV es atacada, esta vez se trata de un ametrallamiento acompañado de una serie de pintadas amenazadoras¹⁷. En el mes septiembre la librería *Tres i Quatre* sufre su noveno atentado. Sobre este asunto el Comité Ejecutivo del *Congrés de Cultura Catalana* señala en un comunicado que el ataque “demuestra claramente el incivilizado comportamiento de aquellas personas que se niegan a aceptar el recobramiento cultural y nacional del País Valencià”¹⁸.

El día 6 de octubre es agredido en Alicante, resultando herido de gravedad, Miquel Grau, militante del *Moviment Comunista del País Valencià*, mientras pegaba carteles que convocaban a la celebración de la Diada valenciana del 9 de octubre. Grau falleció el día 16 de ese mismo mes a causa de las heridas. En el transcurso del juicio al asesino, Miguel Ángel Panadero Sandoval (miembro de Fuerza Nueva), su abogado, tratando de justificar la acción de su cliente, hizo una serie de asombrosas alegaciones afirmando que “la palabra Diada no era valenciana sino catalana” o que “el Reino de Valencia no se ha doblegado ni se doblegará nunca ante nada ni nadie”¹⁹. La jornada del 9 de octubre en Valencia fue motivo de una gran movilización sin precedentes de unidad en favor de la autonomía. En ésta se registraron algunos enfrentamientos en los que estuvieron implicados elementos provocadores que fueron neutralizados, de todos modos algunas personas resultaron heridas leves. Destacó una disputa entre un grupo de militantes de Convención Republicana y miembros de comisiones falleras²⁰.

A finales de octubre elementos provenientes del régimen franquista en la Diputación Provincial de Valencia, con Ignacio Carrau a la cabeza, declaran significativamente que el País Valenciano “posee una personalidad histórica, jurídica, cultural y lingüística propia e independiente del resto de países del área de cultura catalana” y protestan contra quienes tratan de implantar “himnos, símbolos, costumbres, lenguas o conceptos que desvirtúan la auténtica personalidad del pueblo valenciano”. Esto se expresa en el contexto de un cruce de declaraciones con los partidos de izquierda, que se proponían trabajar para avanzar en la consolidación de la personalidad del País Valenciano²¹. El día 22 de este mismo mes nos encontramos con una de las primeras apariciones públicas del GAV coincidiendo con el *XVIII Aplec del País Valencià*, celebrado en El Puig, en el que varias personalidades firmaron un

¹⁵ *El País*, 28-04-1979

¹⁶ *El País*, 30-04-1977

¹⁷ *Valencia Semanal*, nº53, 1979. p.23

¹⁸ *La Vanguardia Española*, 06-09-1977

¹⁹ *Valencia Semanal*, nº53, 1979. p.23

²⁰ *El País*, 11-10-1977

²¹ *El País*, 29-10-1977

documento en favor de la oficialidad de la lengua catalana. El GAV repartió un documento contra el *Aplec* en el que se manifestaban a favor del bilingüismo valenciano y castellano²².

El 22 de diciembre es atacado con cócteles molotov el taller *Vila* dónde se encuadernaban, entre otras, las publicaciones de PSOE y PCPV además de la revista *Valencia Semanal*. Ante estos hechos se emitió una nota de prensa en la que se manifestaba la indignación

ante la absoluta impunidad con que estos hechos vienen sucediendo sin la mínima aclaración de responsabilidades, cuando de todos son conocidos los grupos fascistas que impulsan y realizan estos atentados. La responsabilidad de las autoridades gubernativas y policiales, al no haber puesto los medios para acabar con estos actos, es innegable²³.

En enero de **1978** fue boicoteada una mesa redonda organizada por la revista *Saó*. Un grupo de unas 50 personas irrumpió violentamente en el acto obligando a suspenderlo. Uno de los asistentes declaró: “Conozco a los alborotadores. Son del GAV, los mismos que pegaban durante la Cridà fallera”²⁴. En marzo, con la aprobación por real decreto del Consell del País Valenciano, entra en escena una nueva herramienta de crispación: el boicot contra las autoridades democráticas. Durante el acto de constitución del Consell en El Puig, donde la entrada era por rigurosa invitación, consiguieron "colarse" una serie de individuos que lucían ostensiblemente banderas con la franja azul y que se dedicaron a aplaudir a rabiar las intervenciones de los representantes de la derecha. La cosa pasó a mayores el día de la constitución solemne del Consell celebrada en el Palacio de la Generalitat de Valencia, entonces una serie de individuos reconocidos como miembros del GAV y de URV, junto a personas que lucían cruces gamadas, increparon e insultaron a los Consellers, llegando a producirse alguna agresión²⁵.

Durante las fiestas falleras de aquel año se produjeron incidentes en la falla *King Kong*, los hechos fueron relatados por los componentes del grupo musical *Al Tall*:

Fuimos agredidos de verdad. Un día llegaron unas cuarenta personas con banderas azules y arrancaron el cartel de *Llibertat d'expressió*, pegándole a Eliseu [...] y a Enric Ortega. Eran jóvenes. Luego agredieron a Carles Barranco, cerca de su casa. A Montse, uno de le dio un puñetazo. También robaron 20.000 pesetas de la recaudación e intentaron quemar el escenario²⁶.

Testigos aseguraron que los agresores eran fascistas conocidos.

La emisión de un programa el 20 de mayo en TVE sobre la historia y cultura de los valencianos desató las iras de los radicales anticatalanistas porque en él se afirmó que el poeta valenciano Ausiàs March escribía en catalán. Al día siguiente nueve miembros del GAV se encerraron en el Palacio de la Generalitat, entonces sede de la Diputación, donde recibieron el apoyo de Ignacio Carrau. La cosa continuó con una concentración el día 22, a la que asistieron unas cien

²² VIADEL, F.; *op.cit.* p.88

²³ *Valencia Semanal*, nº53, 1979. p.24

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ *Valencia Semanal*, nº54, 1979. p.27

²⁶ *Ibíd.* p.28

personas, y que desembocaría en un intento de agresión al filólogo Manuel Sanchis Guarner en su domicilio, donde le dejaron una serie de pintadas amenazadoras. No satisfechos con esto los alborotadores, esta vez acompañados de miembros de Fuerza Nueva y de URV, fueron a buscarlo al día siguiente a la Universidad intentando agredirle nuevamente²⁷.

También en mayo el presidente del Consell del País Valencià, José Luis Albiñana, tilda de “maniobras de la extrema derecha” las acusaciones de catalanismo. Por otro lado el PCPV habla de instrumentalización de los deseos de identidad “por grupos pretendidamente valencianistas respaldados por fuerzas ultraderechistas y autoridades locales heredadas de la época franquista”. Por su parte Alianza Popular (AP) se manifiesta contra el “pancatalanismo inadmisibles” expresado por ciertos sectores²⁸. Más tarde el propio presidente se refiere a “actitudes de extrema derecha y fuerzas que perdieron el 15 de junio detrás de la campaña contra el pancatalanismo, lo que no lleva a decir que toda actitud anticatalana tenga detrás las mismas fuerzas”²⁹. En la madrugada del 6 de junio un grupo de personas no identificado ataca la casa de Albiñana; según testimonios de algunos vecinos los autores cantaron el Cara al Sol³⁰.

El día 5 se había celebrado el llamado *Acto de afirmación valencianista* en la plaza de toros de Valencia, convocado, entre otros, por el GAV, la ultraconservadora Asociación Provincial de Amas de Casa de Valencia *Tyrius* y el Círculo Aparisi Guijarro, de tendencia tradicionalista carlista. El acto estuvo presidido por el carlista Eduardo Chuliá, y en él se protestó por el programa emitido en TVE sobre el que afirmaban que era “la culminación de una campaña proclamada y dirigida por fuerzas económicas, políticas y culturales catalanas y algunos sectores valencianos, tendentes a despersonalizar nuestro Reino de Valencia, convirtiéndolo en un apéndice de ese imperio que denominan Países Catalanes”³¹. A este acto asistieron Carrau, Izquierdo, miembros destacados de AP y de UCD, los ideólogos culturales del blaverismo y el socialista Manuel del Hierro. El servicio de vigilancia de la concentración corrió a cargo de jóvenes pertenecientes a Fuerza Nueva.



Ilustr. 2. Anuncio en prensa del Acto de afirmación valencianista.

A principios de julio “grupos de extrema derecha pertenecientes a Fuerza Nueva, Grupo de Acción Valencianista (GAV) y otras organizaciones” provocaron una serie de incidentes en la

²⁷ VIADEL, F.; *op.cit.* p.91

²⁸ *El País*, 24-05-1978

²⁹ *El País*, 25-05-1978

³⁰ *El País*, 08-06-1978

³¹ *El País*, 30-05-1978

fiesta de clausura de la *III Escola d'Estiu* de Valencia, que se saldó con varias personas heridas. Los agresores quemaron banderas y pitaron canciones populares y danzas valencianas calificándolas de catalanas. También arrojaron petardos contra la multitud, hiriendo incluso a varios niños, tras lo cual la fiesta fue suspendida³².

De cara a las celebraciones del 9 de octubre se habla de grupos derechistas “que repiten su campaña anticatalanista y a favor de la bandera con franja azul”³³. El mismo 9 de octubre, haciéndose patente el clima de división, el número de participantes se reduce ostensiblemente respecto al año anterior. Además el discurso del presidente Albiñana quedó ensombrecido por la presencia de alborotadores opuestos al Consell que sabotearon el acto. Por otro lado una multitud de unas 25.000 personas se congregó en la plaza de toros de Valencia con motivo de la celebración del *XIX Aplec del País Valencià* convocado por el valencianismo antifrancista y nacionalista. Este acto fue blanco de las iras de la ultraderecha que colocó un potente artefacto explosivo en los cuartos de baño que por fortuna no causó daños personales. También se celebró una tercera concentración convocada por el Ayuntamiento³⁴. El PSPV-PSOE acusó del boicot al discurso de Albiñana a URV y al GAV, cuyos militantes trataron de acceder a la sede de la Generalitat armados con palos y objetos cortantes³⁵. El día 26 hubo un nuevo intento de asalto al Palacio de la Generalitat después de que alguien difundiera el rumor de que el Consell, reunido ese día, “iba a imponer la bandera catalana a los valencianos”³⁶.

A principios de noviembre se produce un atentado con bomba en el cine Goya, en la localidad de Alcoy, donde se proyectaba una parodia cinematográfica de San Vicente Ferrer que había enfurecido a los sectores más recalcitrantes de la iglesia valenciana³⁷. El 17 del mismo mes un artefacto hace explosión en el domicilio de Joan Fuster en Sueca, sin que se produjeran daños personales. El material empleado fue una bomba casera con pedazos de metralla, pero los graves desperfectos en el domicilio del escritor sugieren que se trataba de una bomba de una potencia nada despreciable. La acción se atribuyó a elementos de la extrema derecha anticatalanista sin que prosperara ninguna investigación³⁸. El lunes 4 de diciembre se produce un nuevo intento de atentado, esta vez contra el filólogo Manuel Sanchis Guarner; el artefacto era un paquete con medio kilo de pólvora prensada con metralla y envuelto en dos papeles de una marca de turrónes que le fue entregado a su esposa. El paquete levantó las sospechas del filólogo quien llamó a la policía que procedió, según el diario *El País*, a detonarlo de manera controlada. Sin embargo Viadel afirma, en una versión bien distinta, que Sanchis Guarner “es posà en contacte amb el governador civil. Aquest, però, no considerà, i aixó malgrat tots els indicis, enviarli policies especialitzats en la desactivació d'explosius, de manera que només la sort evità una desgràcia”³⁹. En cualquier caso, días después aparecía publicada en *Las Provincias* una carta del presidente del GAV en la que sugería, ante las sospechas sobre su posible implicación, que los incidentes podrían haber sido autoprovocados. Un grupo de

³² *El País*, 11-07-1978

³³ *El País*, 08-10-1978

³⁴ *El País*, 10-10-1978

³⁵ *El País*, 12-10-1978

³⁶ *Valencia Semanal*, nº54, 1979. p.30

³⁷ VIADEL, F.; *op.cit.* p.102

³⁸ *El País*, 19-11-1978

³⁹ VIADEL, F.; *op.cit.* p.103

intelectuales y profesionales suscribió entonces un manifiesto en señal de apoyo tanto a Fuster como a Sanchis Guarner en el que se condenaba “la conducta salvaje y antidemocrática de quienes, dando la cara o no, están impidiéndonos la posesión plena de nuestros derechos nacionales”⁴⁰.

(COPIA DEL COMUNICAT ENVIAT ALS PARLAMENTARIS CATALANISTES)
Lloc de València, 14 Decembre 78

Senyor.

Ja tenim estructura paramilitar. Hem finit les maniobres logístiques-tècniques. Ara té vostè la paraula.

Oferim com a punte de meditació i reflexió per a Vostè, les activitats del Comando "Vicent Póris": Alcoi, Plaça de Sots de València, Benidorm, Punyscola, Banc d'Alicant, Banc de València, Barcelona (parlamentaris Riera i Roca), Sanchis Guarner, Joan Fuster (a més de maricó) i Pere Riutort.

També les activitats del Comando "Vicent Domenech" del Buró Politic amb la rebent'a del acte del 9 d'Octubre o la destitució de Rahola a Barcelona.

Nosaltres no reivindicuem res, no amenacem. Som patriotes valencians. Vigilem a Vostès que deuen complir amb l'encarrec del poble valencià sense desvirtuaments i engany. Catalans a Catalunya.

CONDICIONS PER A DISOLDRE L'ORGANITZACIO

29 -Decembre- PLENARI

APROVACIO. 1.-Senyera en Blau
2.-llengua valenciana, no catalana.
3.-Nacionalisme valencià. Rebutjament del Paísos Catalans amb denuncia al Govern Central i Tribunal Constitucional
4.-Universitat neta de catalanistes.

Mitjans de comunicació valencianitzats. Comando

VOS DISOLDRÍEM. De lo contrari encapçalu Vostè llista. "Vicent Ferrer"

Ilustr. 3. Nota amenazadora recibida por miembros del Consell en diciembre de 1978.

Llegados a **1979**, concretamente a finales enero, nos encontramos con la primera acción violenta de aparente signo izquierdista. Una potente explosión tuvo lugar de madrugada en la sede de Fuerza Nueva situada en una calle céntrica de la ciudad de Valencia; no se produjeron daños personales pero los daños materiales fueron considerables. La acción fue reivindicada por un grupo prácticamente desconocido denominado Organización Antifascista Secreta del País Valenciano (OASPV) del que se decía que relacionaba a Fuerza Nueva con las acciones de los Guerrilleros de Cristo Rey⁴¹. Sin embargo la OAS había actuado, apenas un mes antes, también contra Fuerza Nueva en Barcelona, y algunos investigadores como Juan J. Alcalde sostienen que ambas acciones fueron en realidad operaciones montadas por los Servicios Secretos para dar un toque de atención a la extrema derecha española⁴².

Entre enero y febrero nos encontramos con otro episodio que da buena cuenta del proceder de los exaltados anticatalanistas y pretendidamente valencianistas: en repetidas ocasiones irrumpieron violentamente y boicotearon las misas que se celebraban en la iglesia de la Compañía de Jesús, a la que acusaban de oficiar en catalán. Finalmente los jesuitas decidieron suspender los oficios en lengua autóctona debido a las continuas amenazas de bomba. Algo parecido ocurrió en la iglesia de Santa Catalina. Como bien expresa Viadel, “als "valencianistas" en cap moment se'ls va ocórrer protestar per les 800 misses que es feien en castellà a la ciutat i voltants en front a les 10 que se celebraven en la llengüa del país”⁴³.

⁴⁰ *El País*, 06-12-1978

⁴¹ *El País*, 01-02-1979

⁴² http://www.ucm.es/info/eurotheo/e_books/jjalcalde/servicios_secretos/capitulo_IV.pdf

⁴³ VIADEL, F.; *op.cit.* p.135

Por entonces aparecen declaraciones de ciudadanos que aseguran ser constantemente acosados por motivos políticos, quienes además protestan por la impunidad con que se llevan a cabo estas acciones. En concreto, eran frecuentes las pintadas y rotura de cristales en coches por el simple hecho de llevar una pegatina con la inscripción "País Valencià" o con la *Senyera*⁴⁴.

A principios abril UCD, pese a haber perdido las elecciones en el país, se hace con la mayoría de representantes de las diputaciones provinciales en el Consell a través de una peculiar fórmula electoral⁴⁵. A finales del mismo mes, el día 25, el Consell adopta como bandera la *Senyera* con el escudo de *Pere el Cerimoniós* en el centro, hecho que UCD calificó de "contrario a los intereses de los valencianos"⁴⁶ y que provocó una oleada de violencia. Al día siguiente el presidente Albiñana y el primer alcalde democrático de Valencia, Martínez Castellano, sufren intentos de atentado terrorista con la colocación de sendas bombas en sus domicilios que fueron oportunamente desactivadas. Estos hechos coincidieron con agresiones de miembros del GAV a asistentes de la Feria del Libro, los ultras también quemaron banderas del Consell dentro del propio recinto en el que, asimismo, se produjo una amenaza de bomba el día 27 de abril. El alcalde señaló: "Todos sabemos quienes están detrás de estas acciones, están quienes no supieron perder el 15J, el 1M y el 3A, y pretenden de esta forma ir contra la democracia tratando de meternos el miedo en el cuerpo". En este sentido los Consellers socialistas y comunistas calificaron de "preocupante que la derecha abandonase las instituciones democráticas por no estar de acuerdo con los resultados adversos a sus tesis, lo que puede poner en peligro el compromiso autonómico establecido por el conjunto de las fuerzas políticas"⁴⁷. Durante la madrugada del día 27 fue atacado de nuevo el bar *El Racó*; esta vez se trató de un atentado con bomba que provocó únicamente daños materiales. Aunque la acción no fue reivindicada, todas las sospechas apuntaron de manera inmediata a grupos de la extrema derecha⁴⁸. El día 30 es sustraída la bandera del Consell, mismo día en que el presidente Albiñana es agredido y objeto de lanzamiento de huevos a su salida del aeropuerto.

El día 12 de mayo se convocó una manifestación en el centro de Valencia en defensa de la "auténtica personalidad de lo valenciano"⁴⁹ en palabras de Fuerza Nueva, que publicó un comunicado en *Las Provincias* el mismo día de la manifestación. En la cabecera de ésta, a la que acudieron unas 15.000 personas, figuraron miembros de UCD, AP y del GAV. También tuvo el apoyo de organizaciones como Fuerza Nueva, CONS, Asociación Provincial de Amas de Casa de Valencia *Tyrius* y el carlista *Círculo Aparisi Guijarro*⁵⁰.

En una entrevista publicada el 15 de junio por el diario *El País* el presidente Albiñana hace unas declaraciones en tono conciliador en referencia a los últimos incidentes: "Es cierto que hay polémicas, pero a mí, personalmente, no me parecen serias. Sirven para quemar etapas y romper con el mito, porque verifican la existencia de una nueva libertad de expresión y de

⁴⁴ *El País*, 16-01-1979

⁴⁵ *El País*, 05-04-1979

⁴⁶ *El País*, 26-04-1979

⁴⁷ *El País*, 27-04-1979

⁴⁸ *El País*, 28-04-1979

⁴⁹ *Las Provincias*, 12-05-1979

⁵⁰ BELLO, V.; *op. cit.* pp.240-241

proyectos que evidencian el reconocimiento de un avance democrático”⁵¹. En el mes de julio aparece un artículo mucho más jugoso en el que el senador socialista Alfons Cucó asevera que

la clase dominante valenciana continúa conformándose en torno a una aristocracia financiera fuertemente soldada a los intereses económicos y políticos de la oligarquía centralista. Continúa siendo profundamente beligerante frente a los intentos, cada vez más generalizados y profundos, de recuperar las señas de identidad de nuestro pueblo [...]. Desgraciadamente ha decidido potenciar a través de sus medios de reproducción ideológica, unas polémicas aberrantes que en cualquier país civilizado hubieran enrojecido la cara de todos los poseedores de un título de bachiller elemental. Unas polémicas que implican la evidente hibernación, si no son superadas, de cualquier aspiración autonómica. [...] El reto que actualmente tienen los representantes democráticos del pueblo valenciano consiste en saber si la vocación autonómica de los partidos va a estar al servicio de los intereses generales o si, en definitiva, solo se trata de una forma más de alcanzar la hegemonía política⁵².

En agosto estalla la polémica al saberse que UCD era partidaria de reducir el umbral autonómico proponiendo la vía del artículo 143 de la Constitución en lugar del 151. Esto implicaba que el proceso se realizaría a través de una asamblea mixta compuesta por miembros de las Diputaciones, diputados y senadores en la que tendría mayoría UCD, mientras que por la vía del 151 el Estatuto sería elaborado por los parlamentarios, dónde estaban en minoría frente a la izquierda⁵³. Además la vía del 143, la denominada "vía lenta", se ajustaba mejor al españolismo unitarista ya que mediante ella la comunidad autónoma resultante, en este caso la valenciana, no podría constituirse como nacionalidad histórica y vería limitada su capacidad de autogobierno. Inequívocamente se trata de una maniobra de UCD para reducir la autonomía y controlar el proceso. Según declararon fuentes del PSPV-PSOE esto era una ofrenda de Abril Martorell y otros dirigentes centristas en el País Valenciano a la dirección de Madrid, que quería paralizar los procesos autonómicos en el resto de territorios que no fuesen Cataluña y el País Vasco. Sin embargo se cree que esta decisión fue pactada entre UCD y el dirigente socialista Alfonso Guerra.

El día 28 de agosto se produce un incidente en la localidad de Campo de Mirra (Alicante) no especialmente grave pero sí bastante significativo. Un grupo de personas irrumpió en una representación teatral a la que asistía presidente del Consell. Éstos, portando *senyeras* con franja azul y banderas españolas, profirieron gritos como *España una, y no cincuenta y una o Reino, Reino y no país*, poniendo así de manifiesto la perfecta sintonía entre las reivindicaciones blaveras y las propias de la ultraderecha de toda la vida⁵⁴.

El día 3 de septiembre Albiñana fue recibido con insultos y lanzamiento de tomates y huevos en un acto de reafirmación autonómica celebrado en la localidad de Quart de Poblet, próxima a Valencia. En el mismo contexto fue agredido el presidente de la Diputación de Valencia, el también socialista Manuel Girona, que resultó contusionado y perdió las gafas⁵⁵. A raíz de estos incidentes se llevó a cabo un encierro por parte de alcaldes en la misma localidad, no sólo en protesta por los actos de violencia, sino por la impunidad con que se llevaban a cabo.

⁵¹ *El País*, 15-06-1979

⁵² *El País*, 25-07-1979

⁵³ *El País*, 11-08-1979

⁵⁴ VIADEL, F., *op.cit.* p.143

⁵⁵ *El País*, 04-09-1979

El número de alcaldes encerrados sobrepasó los noventa, algunos afectados directamente, otros en solidaridad, e incluía a los primeros ediles de las principales ciudades del país: Valencia, Alicante, Castellón, Elche y Alcoy. Ante esta situación el ministro del Interior, Antonio Ibáñez Freire, se comprometió a tomar medidas para garantizar la seguridad y la libre actuación de las instituciones democráticas. Al respecto, Alfonso Guerra declaró en un alarde de falta de sensibilidad para con sus compañeros: “Yo les he dicho que tenían gramos de razón y toneladas de sinrazón. Los alcaldes tienen que gestionar sus alcaldías, atender las necesidades de sus municipios y combinar estas responsabilidades con su actitud de protesta”⁵⁶.

El 6 de octubre una considerable multitud se manifestó en la ciudad de Valencia en contra de Albiñana, el Consell y su bandera. El acto lo cerró el entonces presidente del GAV Pascual Martín Villalba, personaje proveniente del carlismo tradicionalista, que hizo unas inquietantes declaraciones, refiriéndose a la próxima procesión cívica del 9 de octubre, en las que hacía responsables “a los nuevos tiranos de la sangre que pueda correr el próximo martes”⁵⁷.

Y como era de esperar el 9 de octubre ocurrieron, efectivamente, unos hechos particularmente graves. El alcalde de Valencia, el presidente de la Diputación, miembros de la corporación municipal y diversas autoridades académicas fueron severamente agredidos, llegando a producirse intentos de apuñalamiento. Es significativo que durante la procesión de entre las pancartas de los alborotadores destacara una que rezaba “Vixca Valencia Española”. Minutos antes, desde el grupo de exaltados concentrado bajo el balcón del ayuntamiento (en el que se entremezclaban, una vez más, reconocibles miembros de la extrema derecha y portadores de banderas con franja azul), se había disparado primero un balín de plomo que rompió el cristal de una ventana del ayuntamiento y después lanzado un proyectil incendiario que prendió fuego a la bandera del Consell y que se extendió dos contiguas (la española y la de la ciudad de Valencia). Para más inri esta gente había sido convocada allí por una nota anónima publicada en la mañana de aquel día en el diario *Las Provincias*⁵⁸. Se produjo también un intento de asalto al ayuntamiento del que resultaron heridos varios policías municipales. Después la procesión cívica transcurrió de manera abrupta sucediéndose numerosos incidentes. Además, numerosos jóvenes que trataron de acudir a la plaza pertrechados con la bandera del Consell fueron agredidos en las inmediaciones.

Pero lo más grave de todo este asunto es que las autoridades municipales habían avisado a Capitanía General y al Gobierno Civil que se preveían dificultades y éstos habían garantizado la su seguridad, cosa que evidentemente no se cumplió. Según el gobernador civil se movilizó a dos centenares de policías, lo que hace difícil creer que fuese imposible proteger a las autoridades de los allí concentrados, teniendo en cuenta, además, que se trataba de la mañana de un día laborable. En unas declaraciones realizadas inmediatamente después de los incidentes el alcalde Pérez Casado, quien había sustituido a Martínez Castellano en septiembre, manifestó: “no hemos pedido ayuda al gobernador sino que cumpla la Constitución y defienda las instituciones democráticas”⁵⁹. Por su parte tanto el PSPV-PSOE

⁵⁶ *El País*, 06-09-1979

⁵⁷ *El País*, 07-10-1979

⁵⁸ *Valencia Semanal*, nº91, 1979. pp.7-10

⁵⁹ *El País*, 10-10-1979

como el PCPV emitieron sendos comunicados en los que calificaban los sucesos como violencia fascista⁶⁰.

Al poco tiempo la comisión permanente del Ayuntamiento de Valencia exigió, a través de un acuerdo,

la necesaria explicación a los responsables del orden público en la ciudad sobre la actuación de las Fuerzas de la Policía Nacional durante la mañana del 9 de octubre, ya que aparecen varias dudas sobre su comportamiento en defensa y protección de esta Corporación municipal y del resto de autoridades que la acompañaban⁶¹.

La declaración se aprobó con los votos en contra del grupo municipal de UCD, donde estaba integrado Rafael Orellano expresidente del GAV, quien a su vez había mostrado actitudes provocativas y de complicidad con los violentos mientras se desarrollaban aquellos lamentables acontecimientos.

El 12 de diciembre tuvo lugar una gran manifestación en contra de la política lingüística y educativa del gobierno de UCD. Ésta fue respaldada por un amplio espectro de entidades culturales y académicas, sindicatos y todos los partidos de izquierdas a excepción del PCPV, que consideró que dicha movilización entorpecía el proceso autonómico. Ésta transcurrió sin incidentes salvo algunos intentos de provocación por parte de ultraderechistas que fueron repelidos. El GAV puso en entredicho la manifestación y se manifestó a favor de la política lingüística del Gobierno.

A mediados de diciembre se produce una crisis en el seno del Consell, del que el PSPV-PSOE acaba por retirarse acusando a UCD de bloquear la autonomía, forzando así a Albiñana a dimitir como presidente. En cualquier caso, la caída de Albiñana estuvo motivada tanto por la obstaculización de UCD como por la crisis interna en el PSPV-PSOE, sin olvidar la presión continua que suponía la violencia callejera. El ya expresidente declaró que

la autonomía valenciana se encuentra estrangulada por una derecha reaccionaria, incapaz de romper con sus antecedentes [...]. Es una derecha que no ha hecho nada por el País Valenciano, no solo en cuarenta años sino durante los dos últimos siglos. Es una burguesía condenada al centralismo que no sabe tomar las riendas del desarrollo industrial valenciano. Esta derecha no democrática ni progresista nos estrangula en una situación dramática, pero eso mismo es un acicate para perseverar en la autonomía⁶².

El centrista Enrique Monsonís asume entonces la presidencia provisional aunque de manera irregular: la figura de presidente en funciones no se contemplaba y su nombramiento ni siquiera pudo ser publicado en el Boletín Oficial.

A finales de año aparecía una serie de reportajes en la revista *Valencia Semanal* (números 97, 98 y 99) bajo el título "Derecha, derecha, en blau la verdadera" en los que se revelaban con nombres y apellidos, acompañados con numerosas fotografías, las identidades de varios de los violentos y alborotadores, quienes curiosamente eran muchas veces los mismos en diferentes

⁶⁰ *La Vanguardia*, 11-10-1979

⁶¹ *El País*, 16-10-1979

⁶² *El País*, 23-12-1979

actos y localidades. También quedaban al descubierto las no muy disimuladas conexiones entre GAV, URV, UCD, AP y Fuerza Nueva, además de las fuentes de financiación de las organizaciones blaveras, cuyos mecenas eran destacados empresarios valencianos. Sorprendentemente los únicos que pisaron los tribunales por este motivo, y en varias ocasiones, fueron los redactores de *Valencia Semanal*, acusados de injurias por colectivos del más variado pelaje. Hasta donde he podido saber los periodistas fueron absueltos en todos los procesos relacionados con este reportaje, no obstante sí fueron condenados a pagar multas por otros reportajes y artículos publicados en la revista⁶³.



Ilustr. 4. Pintada aparecida en las calles de Valencia en un momento indeterminado de la Transición que refleja de manera involuntariamente caricaturesca el ideario de los exaltados.

El 13 de mayo de **1980** se celebra en Valencia una manifestación “que tenía como objetivo defender la personalidad valenciana, y luchar contra el catalanismo de Jordi Pujol”. A la movilización, convocada por la federación agrupadora de las entidades regionalistas (FCECRV), integrada entre otras por el GAV, acudieron Emilio Attard, presidente de UCD en Valencia, José Ramón Pin, secretario general, y el consejero centrista Leonardo Ramón. La convocatoria contó también con el respaldo de Fuerza Nueva y Alianza Popular. Durante el transcurso de ésta se arrastró por la calle un muñeco que representaba al presidente electo catalán, que después fue colgado de lo alto de las torres de Serranos y se le prendió fuego; ante estos hechos ni los representantes de UCD ni los de AP dieron muestra alguna de condena o de rechazo⁶⁴.

El 9 de junio da comienzo el juicio contra Martín Villalba, presidente del GAV, a instancias de Manuel Sanchis Guarner por presuntos delitos de injurias y calumnias. Recordemos que el GAV publicó una carta señalando que el intento de atentado con bomba sufrido por el filólogo pudo haber sido autoprovocado. La defensa de Villalba la ejerció Juan Barral, apoderado de UCD, según *El País*, mientras que según la versión de Viadel dicha defensa la ejercieron el carlista Eduardo Chuliá y el procurador Joaquín Pellicer Hervás, quien acudiría al juzgado con una

⁶³ *El País*, 28-02-1985

⁶⁴ *La Vanguardia*, 14-05-1980

insignia de Fuerza Nueva. Siguiendo la misma fuente se señala que Villalba había otorgado poderes legales a Jerónimo Muñoz, quien había sido cabeza de lista de Unión Nacional (el partido de Blas Piñar) en las pasadas elecciones del 1 de mayo. El letrado que había promovido la querrela fue el reconocido nacionalista Francesc Davó, quien expresó que la pena solicitada debía afectar también al diario que difundió la nota: *Las Provincias*. La acusación ganó este juicio, pero en un nuevo hecho insólito el Supremo dictó finalmente sentencia, el 23 de noviembre de 1981, a favor de la defensa, tres semanas antes del fallecimiento por infarto de un Sanchis Guarner profundamente afectado por la sentencia⁶⁵. Pero sus enemigos decidieron llegar todavía más lejos e hicieron una serie de pintadas en la pared del cementerio de la ciudad antes de la llegada de la comitiva fúnebre. En una de ellas se podía leer: *Guarner per fi has caigut*⁶⁶.

El día 14 de julio sufre una nueva agresión el presidente de la Diputación de Valencia. En esta ocasión también quedó en entredicho la actuación de las Fuerzas de Orden Público ya que los agresores no aparecieron en la Diputación por sorpresa, sino que permanecieron frente a ella desde la tarde anterior en una concentración no autorizada ataviados con pancartas cuyas inscripciones que hacían intuir sus intenciones; además los seis agentes que había destacados en el lugar fueron, sorprendentemente, incapaces de intervenir para evitar la agresión⁶⁷. Más sorprendente aún resulta que los cuatro detenidos por estos altercados fueran puestos en libertad sin tan siquiera prestar declaración, o que UCD diera largas para condenar estas acciones, argumentando que “no entraban en valoraciones sobre estas agresiones en tanto no se reúna su dirección”. Los socialistas por su parte denunciaron estas acciones violentas como un “intento de manipulación de la opinión pública por parte de la derecha para distraer al pueblo de los graves problemas que tiene planteados el País Valenciano en materias de paro, terrorismo, negativa francesa de entrada en el Mercado Común y paso de cítricos marroquíes”⁶⁸.

El domingo 5 de octubre por la noche fue tiroteado el bar *Sifó*, se lanzaron también dos cócteles molotov contra su fachada que no hicieron explosión. En el interior se encontraban una treintena de jóvenes que salieron ilesos gracias a que se echaron al suelo a tiempo y consiguieron escapar por una puerta trasera resguardada por la barra. Se contabilizaron un total de veinte impactos de bala entre la fachada y el interior del bar, además los agresores dispararon, mientras llegaban, sobre la gente que estaba reunida frente a la puerta con el resultado de una persona herida. El ataque fue reivindicado por una organización conocida como Grupos Armados Sindicalistas (GAS), pero lo cierto es que en una noticia posterior referente a su detención, aparecida en el diario *La Vanguardia*, se revela que estos eran realidad miembros del fascista Frente de la Juventud y “que nunca declararon su filiación política ni se responsabilizaron de ningún hecho, con el objeto de que sus militantes, caso de ser cogidos, fueran identificados como delincuentes comunes”. Este grupo, escindido de las juventudes de Fuerza Nueva, contaba con células organizadas en Valencia y en Madrid, y les

⁶⁵ *El País*, 10-06-1980

⁶⁶ VIADEL, F.; *op.cit.* p.103

⁶⁷ *El País*, 01-08-1980

⁶⁸ *El País*, 13-07-1980

fueron incautadas numerosas armas de fuego, armas blancas e incluso un recipiente con ácido sulfúrico⁶⁹. Volviendo a la primera noticia del diario *El País*, en ésta se señala que

el bar Sifó ha sido objeto de numerosos atentados ultraderechistas desde que se abrió en 1977, por ser lugar habitual de encuentro de jóvenes progresistas y grupos marginados. Cinco cócteles molotov hicieron explosión en su fachada hace dos años y en otra ocasión se desactivó una bomba que estaba conectada a la luz de los servicios, que no explotó por un fallo del interruptor⁷⁰.

El día 28 de diciembre, domingo, es asesinado a tiros, en el centro de Valencia, José Rodríguez López de veintiún años, además tres de sus acompañantes resultaron heridos. El autor confeso de los disparos fue el ultraderechista José Palazón Sánchez. Según los testigos el grupo del agresor comenzó a perseguir a los otros sin motivo aparente lanzando proclamas como *Arriba España o Paso a las fachas*, Palazón que iba a la zaga del grupo perseguidor empezó a disparar sin mediar palabra. La policía comenzó una serie de investigaciones hasta dar finalmente con el asesino, quien al parecer había sido expulsado de varias organizaciones ultras debido a su carácter especialmente violento⁷¹.

Poco después del golpe de Estado del 23 de febrero de **1981** UCD ofreció, pública y oficialmente, a los socialistas la elaboración de un Estatuto de consenso a través del artículo 143 de la Constitución. Ya entrado el mes de marzo el PSPV-PSOE vuelve al Consell y acepta la vía del 143, con lo que la autonomía valenciana queda irremediabilmente relegada a la segunda división.

A lo largo de la primavera tuvieron lugar las tensas negociaciones en torno al Estatuto. En ellas el comité ejecutivo regional de UCD se posicionó contra el acuerdo alcanzado por la comisión redactora en lo tocante a la bandera y a la denominación de País Valenciano, ratificando su postura a favor de la *Senyera* coronada con franja azul y a la denominación de Reino de Valencia. Según una fuente del partido su posición se basa

en la oposición a la teoría de los Països Catalans, defendida por los grupos nacionalistas y según la cual Cataluña, el País Valenciano y las islas Baleares forman parte de un conjunto cultural unitario. Los centristas piensan que la palabra país abre la puerta a esta posibilidad, en su opinión deseada por los catalanes y peligrosa para el conjunto del Estado⁷².

El 19 de junio se aprobó en Peñíscola por unanimidad un anteproyecto de Estatuto, el conocido como *Estatut de Benicàssim*, que reconocía la denominación de País Valenciano, así como la cooficialidad y la definición *valenciana* de la lengua. En lo referente a la bandera se adoptaba la *Senyera* con franja azul con el escudo del Consell superpuesto; no obstante en el mismo Estatuto se incluyeron las enmiendas y las redacciones alternativas como documentación anexa. Los miembros de UCD en la comisión firmaron el acuerdo a título personal, sin embargo el partido ratificó más tarde su postura a favor de la denominación de Reino de Valencia y la *Senyera* con franja azul coronada.

⁶⁹ *La Vanguardia*, 28-01-1981

⁷⁰ *El País*, 07-09-1980

⁷¹ *El País*, 30-12-1980

⁷² *El País*, 03-05-1981

En la madrugada del 10 de septiembre hizo explosión en la sede del Gobierno Civil de Valencia un artefacto compuesto por medio kilo de Goma 2 que provocó desperfectos materiales de escasa magnitud. Esta acción fue reivindicada por *Terra Lliure* y fue simultánea a una serie de cinco atentados más contra edificios oficiales en Barcelona, Tarragona y Alicante⁷³. Este grupo se hizo responsable de otra acción llevada a cabo en Valencia contra la sede del ministerio de Hacienda la madrugada del 26 de octubre⁷⁴. A principios de diciembre fueron detenidas cuatro personas en la ciudad supuestamente vinculadas a la banda y sospechosas de estar relacionadas con estos atentados, a todos ellos se les aplicó la Ley Antiterrorista. Uno de los detenidos era Simón Aguilar Carrasco militante del moderado *Partit Nacionalista del País Valencià* (PNPV) de tendencia centrista. No deja de resultar chocante que un militante centrista y nacionalista moderado estuviera implicado en las actividades de *Terra Lliure*, una organización independentista cuyo objetivo era la implantación de un estado socialista en los *Països Catalans*⁷⁵. También sorprende la rapidez y contundencia de las autoridades en este caso, teniendo en cuenta su flagrante y reiterada incompetencia en anteriores episodios de igual o mayor gravedad.

El 11 de septiembre, a las cinco y media de la madrugada, se producían dos explosiones en el domicilio de Joan Fuster en Sueca. Era el segundo atentado que sufría el escritor, pero a diferencia del primero, esta vez se trató de una acción precisa y planificada de forma exhaustiva. El material dispuesto fueron varios kilos de Goma 2 distribuidos en las rejas de su casa y programados para explotar con un intervalo de cuatro minutos, con el propósito de que esta vez no escapara. En cualquier caso, tanto él como las dos personas que se encontraban en ese momento en su casa lograron salir ilesas, pero el domicilio, en particular la biblioteca, quedó seriamente dañado. Tras este atentado se sucedieron múltiples muestras de apoyo provenientes de todo el mundo; la población de Sueca se movilizó masivamente en señal de condena a los violentos y exigiendo responsabilidades. El 3 de octubre se celebró, en la plaza de toros de Valencia, un gran acto de solidaridad al que se adhirieron numerosas personalidades. En referencia a este asunto Manuel Vicent expresaba, en un artículo en *El País*:

Joan Fuster se ha impuesto el trabajo histórico de decir a los valencianos lo que son realmente, según su opinión. [...] En el terreno de las ideas, Joan Fuster representa una opción del pueblo valenciano, una señal de identidad, un banderín de enganche hacia una forma de entender la propia historia que, a su vez, tiene consecuencias económicas, políticas y sociales. Joan Fuster es el caso más genuino del poder de la inteligencia. [...] Los partidarios de Joan Fuster se mueven por las ideas. Los enemigos de Joan Fuster han comenzado a trabajar con Goma 2. Este es el debate planteado en el País Valenciano. Aproximadamente lo de siempre. [...] Después de tantos años de transición no hay más remedio que empezar de nuevo por la primera lección: el séptimo, no matar. Aunque el contrario sea más inteligente que tú⁷⁶.

No obstante, resulta poco creíble que incontrolados anticatalanistas ejecutaran una operación tan sofisticada por cuenta propia.

⁷³ *El País*, 11-09-1981

⁷⁴ *El País*, 27-10-1981

⁷⁵ *El País*, 04-12-1981

⁷⁶ *El País*, 12-09-1981 y 03-10-1981

El 9 de octubre volvieron a producirse incidentes, las autoridades municipales fueron acosadas y faltó poco para que se produjesen agresiones físicas. La tarde del 15 de octubre una nueva bomba hizo explosión en la sede del rectorado de la Universidad de Valencia, tres trabajadores resultaron heridos y a uno de ellos le tuvo que ser amputado un pie; los daños materiales se estimaron en unos dos millones de pesetas. La acción no fue reivindicada, pero fuentes policiales señalaron que no se descartaba que estuviese relacionada con el reciente homenaje prestado por la Universidad a Joan Fuster⁷⁷. Después de esta cadena de incidentes se produjo un enfrentamiento dialéctico entre el alcalde de Valencia y José María Fernández del Río, gobernador civil. El detonante de la disputa fue que la comisión permanente del Ayuntamiento redactara un escrito dirigido al ministro del Interior en el que se declaraba que “Fernández del Río no ha dado respuesta clara a los últimos atentados”. Por su parte el gobernador declaró su intención de querellarse contra el alcalde⁷⁸. El 19 de octubre cinco facultades de la Universidad de Valencia pidieron la dimisión de Fernández del Río, declarando su preocupación “por la reiterada ineptitud del Gobierno Civil”. Al mismo tiempo el alcalde de Valencia, de acuerdo con los comunistas, anuncia que va a retirar a los concejales de UCD de las once delegaciones municipales que ocupan. Según Pérez Casado “la conducta de determinados grupos en la calle con motivo del Día del País Valenciano durante los últimos tres años estaría relacionada con la actitud de concejales de UCD”⁷⁹. Finalmente solo fueron retirados de las delegaciones dos de ellos: José Luís Manglano, presidente provincial del partido y portavoz municipal, y Rafael Orellano, el ya mencionado expresidente del GAV⁸⁰.

El 30 de octubre miles de personas se manifestaron en Valencia bajo el lema *Por la libertad, contra el terrorismo* en una movilización convocada por partidos y sindicatos de izquierda que fue secundada por numerosas organizaciones entre las que no se encontraba UCD. En cambio, el diputado centrista por Valencia, Joaquín Muñoz Peirats, mostró su adhesión a título individual. En esta manifestación se profirieron gritos pidiendo la dimisión del gobernador civil y la retirada de la estatua ecuestre de Franco situada en la plaza del Ayuntamiento. En el transcurso de la misma hubo enfrentamientos verbales con miembros de Fuerza Nueva, aunque afortunadamente la cosa no pasó a mayores⁸¹.

En diciembre se celebró una nueva movilización en la ciudad, en esta ocasión “por la paz, la libertad, el desarme y contra el ingreso en la OTAN”. Tras finalizar la manifestación y mientras los asistentes se dispersaban irrumpió un coche del que descendió un grupo armado con barras de madera y hierro al grito de *¡Viva Cristo Rey! ¡Viva Fuerza Nueva!* El resultado fueron varios heridos, tres de los cuales tuvieron que ser atendidos en centros sanitarios⁸².

En marzo **1982** tuvo lugar una derrota del Gobierno en un debate parlamentario acerca del Estatuto valenciano. Los partidos de izquierda reafirmaron su postura de apoyo al llamado *Estatut de Benicàssim*. Por su parte miembros del GAV y otras agrupaciones anticatalanistas llevaron a cabo un encierro en la sede de la Generalitat en Valencia. En este momento UCD se

⁷⁷ *El País*, 16-10-1981

⁷⁸ *El País*, 18-10-1981

⁷⁹ *El País*, 20-10-1981

⁸⁰ *El País*, 06-11-1981

⁸¹ *El País*, 30-10-1981

⁸² *El País*, 15-12-1981

encontraba en una situación difícil, con lo que AP recogió el testigo de la iniciativa haciendo haciendo un llamamiento “a todas las entidades que apoyan la identidad valenciana de nuestro pueblo”⁸³. Durante las fiestas falleras algunas comisiones retrasaron la quema de monumentos en señal de protesta contra el Estatuto⁸⁴, si bien durante las celebraciones reinó un ambiente pacífico y muchas comisiones trataron de recuperar el carácter popular de las fiestas, alejándose de la manipulación a que las habían sometido AP y UCD en los últimos años⁸⁵.

En el mismo mes de marzo aparecen una serie de artículos en el diario *El País* que muestran a la perfección como andaban los ánimos por aquel entonces. Por un lado, en un artículo suscrito por Andreu Alfaro, Josep Renau, Vicent Andrés Estellés, y Eliseu Climent se aseveraba:

Todo el proceso de elaboración del proyecto estatutario que debaten las Cortes ha estado sujeto a las presiones y a los chantajes de los Abril Martorell y Broseta, [...] reencarnación más que evidente del caciquismo de la Restauración. Las progresivas renunciadas de la izquierda parlamentaria -PSPV-PSOE y PCPV-PCE- muestran claramente la fuerza de esas presiones y chantajes, pero también la escasa condición valencianista de estos partidos. Quienes han escrito que el Estatuto de Benicassim era el estatuto de Tejero tal vez no andaban sobrados de razón. [...] UCD ha hecho caballo de batalla de tres factores: la catalanidad -o no catalanidad- de la lengua de los valencianos; la franja azul adosada a la bandera de las cuatro barras -común a todos los países de la antigua corona de Aragón- y el nombre del territorio. Es una lástima que también aquí [...] se haga más evidente el alineamiento de este partido con los nostálgicos del franquismo. Porque, hasta hace poco, UCD, desde el Consell del País Valencià, hacía suyas estas tres realidades: la catalanidad del idioma, las cuatro barras de la bandera, sin más añadidos que el escudo del Consell, y el nombre del País Valenciano para el conjunto de nuestro territorio. Los que ahora quieren situar en estos tres signos la "valencianía" no hacen sino demostrar con qué facilidad cambian de campo cuando piensan que la mutación traerá ganancia. Lo que no es extraño en quienes tienen por cabeza visible a Fernando Abril Martorell, cuya trayectoria política -como procurador en las Cortes franquistas y como ministro de Economía- resulta tan profundamente ilustrativa. Más aún si se tiene como ideólogo a Manuel Broseta, que, de compañero de viaje del Partido Comunista de España en la Junta Democrática, ha pasado a auxiliar de Martín Villa en armonizaciones y otras maniobras de enjuague⁸⁶.

Por su parte Broseta, quien había pasado de reivindicar la educación en catalán⁸⁷ y de ser amigo íntimo de Fuster a, en pocos meses, alentar a quienes le ponían bombas, respondía días después en el mismo diario haciendo gala de un irritante cinismo. Afirmaba

que [el artículo] estaba plagado de ataques y de injurias personales, radicalmente opuestos a la ética democrática. [...] [Que] está plagado de afirmaciones inexactas, falsas y erróneas sobre los acontecimientos políticos valencianos de los últimos años y, especialmente, sobre las posiciones de UCD sobre la catalanidad o no de la lengua, sobre la composición de nuestra señera y sobre la denominación de nuestra comunidad. [...] ¿Cuáles son las posiciones políticas de los autores del artículo? Las vamos a recordar con hechos concretos por ellos firmados. [...] Y quede claro que nos disgusta recurrir a estos recuerdos. [...] Su proyecto autonómico para la región o Reino de

⁸³ *El País*, 13-03-1982

⁸⁴ *ABC*, 21-03-1981

⁸⁵ *El País*, 20-03-1982

⁸⁶ *El País*, 11-03-1982

⁸⁷ FABREGAT, A.; *op.cit.* p.30

Valencia descansa, pues, sobre los siguientes ejes: somos el País Valenciano, es decir, un país catalán; somos una parte de los "paysos catalans"; los catalanes, los valencianos y los baleares somos una misma comunidad nacional "oprimida" por España; es indispensable la Federación de los tres países catalanes y, además, no aceptarán las leyes constitucionales [...] que si no recoge estos postulados ¡desde ese momento! impugnan. [...] Pero es que aún hay unas cosas que es necesario saber. Uno de los firmantes del artículo, cuyo trasfondo respondemos, es el secretario general de Acción Cultural del País Valenciano. Y es necesario, con todos los respetos, decir claramente que esta organización, [exige] la unidad de los países catalanes⁸⁸.

Poco después Josep Guía, profesor universitario y dirigente del PSAN, replicaba:

Realmente es sorprendente el atrevimiento de Manuel Broseta al erigirse en adalid del "Reyno de Valencia" [...]. Aunque, bien pensado, quizá no haya motivo para tal sorpresa, dado que los flotadores políticos, aprendices de Rasputín hispano [...], están curados de espantos y contradicciones y, con toda probabilidad, no les debe de causar rubor alguno el que se les recuerden otras voces y otros ecos, por ellos pronunciadas, que se dan de tortas con las que ahora articulan. Al contrario más bien parece: que Madrid -a diferencia de Roma- sí que paga bien estos cambios. [...] Dice Broseta en su artículo, refiriéndose a los cuatro artistas citados: "¿Cuáles son las posiciones políticas de los autores del artículo? Las vamos a recordar con hechos concretos por ellos Firmados". Y digo yo en mi artículo: ¿Cuáles son las posiciones políticas de Manuel Broseta? Pues depende de la época⁸⁹.

A continuación Guía cita al propio Broseta cayendo en múltiples contradicciones (ver "Los «buenos valencianos»" en *El País*, 18-03-1982).

Finalmente el Estatuto de Autonomía fue aprobado como Ley Orgánica 5/1982 el 1 de julio. Pero éste no fue el acordado en el País Valenciano, el ya mencionado *Estatut de Benicàssim*, sino que fue modificado en las Cortes españolas antes de aprobarse con el apoyo de PSOE y PCE. Las modificaciones fueron todavía más favorables a las posturas de los agitadores anticatalanistas, UCD y otros partidos de la derecha, contrarias a las que habían mantenido la mayoría de los representantes democráticos de los valencianos. Entre otras disposiciones se impusieron una clara ambigüedad respecto a la lengua, la *Senyera* con franja azul coronada y el nombre "de consenso" de Comunidad Valenciana, creación atribuida al centrista Emilio Attard que no gustó a nadie. Asimismo se estableció la abusiva barrera electoral del 5% para acceder a las Cortes autonómicas, lo que se ha interpretado como una fórmula para dificultar el hipotético acceso de fuerzas nacionalistas a las mismas. Por todo ello se le conoce como *Estatut de Madrid*. Esto se produjo, además, en un contexto en que la UCD estaba seriamente debilitada y en que la violencia blavera se había reducido ostensiblemente, de lo que podemos deducir que hasta ellos mismos acabaron aceptando, en cierto modo, el *Estatut de Benicàssim*. Posteriormente, en 1984, el Consell encabezado por el socialista Joan Lerma consensuó con la derecha una ley de símbolos en la que básicamente se reafirmaron las disposiciones establecidas en el Estatuto de Autonomía.

⁸⁸ *El País*, 14-03-1982

⁸⁹ *El País*, 18-03-1982

LA DIMENSIÓN DEL BLAVERISMO: ENTRE EL ALBOROTO Y LAS BOMBAS

El blaverismo constituye, sin lugar a dudas, uno de los movimientos políticos más singulares de la España reciente. Sus orígenes inmediatos los podemos encontrar en un regionalismo valenciano, el de las décadas de los cincuenta y sesenta, fuertemente instrumentalizado por la dictadura franquista y capitalizado por la burguesía. Regionalismo y burguesía que en la década de los sesenta empezaron a dar las primeras muestras vigorosas de anticatalanismo, sobre todo a raíz de la publicación del *Nosaltres els valencians* de Joan Fuster (1962).

Uno de los rasgos característicos del blaverismo es su confusión, intencional o no, de la identidad de los valencianos como pueblo con las señas de identidad propias de la ciudad de Valencia. Esto explica que apenas haya tenido trascendencia fuera del área de influencia de la capital, con la posible excepción de las comarcas del sur de la provincia de Alicante. Allí fue promovido por Vicente Ramos, personaje vinculado a la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia (lo que sería después la CAM) que promovía una artificial región *Sureste* que estaría integrada por las provincias de Murcia, Almería y Alicante, y que por tanto aspiraba a distanciar al máximo Alicante de Valencia, tanto cultural como económicamente, debilitando las estructuras globales del antiguo Reino de Valencia⁹⁰. Vicente Ramos fue diputado por Unión Valenciana (integrada en Coalición Popular) en 1982 y Académico de Número de la secesionista Academia de Cultura Valenciana desde 1978 hasta su muerte en 2011⁹¹.

En cualquier caso, la consolidación y expansión del blaverismo no se entiende sin la más que evidente cobertura institucional, económica y mediática que recibió. Hoy resulta difícil concebir la absoluta impunidad con que llevaban a cabo sus repetidas amenazas, sus boicots contra las autoridades democráticas y sus acciones de violencia política y, aunque me faltan datos para afirmarlo, dudo mucho que haya habido en la moderna democracia española algún fenómeno de estas características que no haya derivado en contundentes consecuencias judiciales. Tampoco hay que dejar de lado la actitud de partidos teóricamente moderados como UCD, que en no pocas ocasiones se mostró reacio a condenar dichas acciones. Llegados a este punto, y ante la absoluta falta de documentación, no queda más remedio que adentrarse en el campo de la especulación para analizar este fenómeno.

Normalmente se observa una tendencia a desdramatizar, cuando no a obviar, los acontecimientos ocurridos en Valencia durante la Transición, pero lo cierto es que si atendemos sólo a los atentados con bomba dirigidos contra el nacionalismo y la izquierda nos encontramos con una cifra que ronda la docena, contando los que se consumaron y los que no. Y esto en un lapso temporal de apenas tres años (1978-1981). La conclusión a la que inevitablemente llegamos es que sólo una inmensa fortuna fue la responsable de que estos atentados no produjeran víctimas mortales. Es habitual oír que estas acciones fueron de poca entidad, que los artefactos eran "bombas caseras". La prueba más evidente que no fue así es el segundo atentado contra Joan Fuster (1981), que como ha quedado expuesto fue de una potencia y sofisticación notables. También la bomba que explotó una semana después en la Universidad era bastante potente. Como también lo fue la que estalló en el *XIX Aplec del País Valencià* (1978) que dejó los servicios de la plaza de toros de Valencia destrozados y que sin

⁹⁰ BELLO, V.; *op.cit.* pp.109-111

⁹¹ <http://www.racv.es/vcia/content/ha-mort-lacademic-de-numero-vicente-ramos-perez>

duda hubiera provocado daños fatales a cualquiera que pasara allí. Y esto por poner algunos ejemplos. Formalmente no se puede acusar a nadie de estos atentados, dado que las investigaciones, suponiendo que las hubiera, no prosperaron en ningún caso. No obstante, el carácter de sus objetivos hace que las sospechas apunten, inevitablemente, en una dirección. En cualquier caso observamos una capacidad logística y operativa que hace difícil creer que éstos los cometieran incontrolados blaveros de manera autónoma.

Otra de las fórmulas habituales del activismo blavero fue el sabotaje de actos institucionales y el acoso hacia intelectuales y representantes electos de los partidos de izquierda. Algunos de estos episodios no pasaron de ser alborotos sin demasiada trascendencia, sin embargo hubo otros extraordinariamente graves. En no pocas ocasiones grupos de exaltados trataron de asaltar edificios oficiales armados con palos y cuchillos, también se consumaron numerosas agresiones físicas. En este sentido destacan, sin duda, los acontecimientos del 9 de octubre de 1979, cuando estuvo a punto de ocurrir una verdadera tragedia ante la pasividad de los agentes de la Policía Nacional. Un episodio particularmente revelador es el que tuvo lugar el 14 de julio de 1980 en la sede de la Diputación Provincial de Valencia, entonces se detuvo a cuatro personas aparentemente involucradas en la agresión al presidente de la Diputación que fueron puestas en libertad sin prestar declaración. Ésta fue la única ocasión en que hubo detenciones relacionadas con este tipo de acontecimientos. En definitiva, la convivencia entre los violentos y las instituciones del Estado parece clara en este punto. Si a esto le sumamos que muchos alborotadores quedaron claramente identificados en el mencionado reportaje de la revista *Valencia Semanal* de finales de 1979, la conclusión es todavía más evidente.

Ciertamente, de todos los acontecimientos que hemos visto, los únicos que fueron condenados por la Justicia fueron los asesinatos de Miquel Grau (1977) y José Rodríguez (1980), ambos cometidos por ultraderechistas incontrolados, y el ataque al bar *Sifó* (octubre de 1980), cuyos responsables resultaron ser miembros de un radicalizado grupo escindido de Fuerza Nueva, el Frente de la Juventud.

Un último aspecto del blaverismo que cabe apuntar es el de su dimensión cultural. Desde mediados de los setenta fue conformando, fundamentalmente en Valencia, un denso tejido asociativo. En diciembre de 1976 se funda Promoción de la Cultura Valenciana S.A. (PROCUVASA), entidad de la que eran fundadores y accionistas figuras destacadas del empresariado valenciano. La dirección de la sede de PROCUVASA (calle Cronista Carreres nº9, Valencia) se convertiría en un punto de referencia para el blaverismo. Allí se instalaron el Consell Valencià (una réplica fantasma del Consell oficial), la revista blavera *Murta*, el GAV, y, además, en los bajos de esta dirección se ubicaba la sede provincial de UCD⁹². Por su parte, la Federación Coordinadora de Entidades Culturales del Reino de Valencia (FCECRV), fundada en 1978, sería el paraguas que daría cobijo a organizaciones como GAV, Círculo Aparisi Guijarro, Academia de Cultura Valenciana, Lo Rat Penat y otros grupúsculos del blaverismo ortodoxo. Por otro lado en 1979 se funda Valencia 2000, agrupación representante de un blaverismo más moderado y dialogante aunque claramente minoritario⁹³.

⁹² BELLO, V.; *op.cit.* p.105

⁹³ FLOR, V.; *op.cit.* p.108

Hay un episodio absolutamente delirante que da buena cuenta la enfermiza obsesión del blaverismo por desvincular la lengua catalana de su variante valenciana. A principios de los ochenta circulaba por los ambientes secesionistas un tal profesor Bernard Weis del Departamento de Filología Románica de la Universidad de Múnich. Este señor enviaba ponencias a conferencias, escribía artículos e incluso concedía entrevistas, siempre sustentando las tesis del secesionismo. Pues bien, en abril 1985 se reveló que en la Universidad de Múnich no conocían a nadie con ese nombre, en pocas palabras, que la existencia de la supuesta eminencia era pura fantasía. Por si esto fuera poco, el profesor Weis asistió, según *Las Provincias*, al I Congrés de Llengua Valenciana celebrado en Elche entre los días 17 y 19 de mayo del mismo año. Después nunca más se volvió a saber de él.⁹⁴.

⁹⁴ VIADEL, F.; *op.cit.* pp.352-354

A MODO DE CONCLUSIÓN

Lo primero que llama la atención tras todo lo ocurrido es que "sólo" se produjeran dos víctimas mortales, además de varias decenas de heridos de diversa consideración. Más extraordinario todavía resulta el hecho de que ninguna persona vinculada al movimiento blavero fuese condenada por la Justicia, aunque detrás de esto se intuye, sin duda, alguna mano más prosaica que la de la diosa fortuna.

Mucho se ha hablado de la complicidad del diario *Las Provincias* con los violentos, pero lo cierto es que otros diarios como *Levante-EMV* (aún cuando dejó de depender del Movimiento) así como la prensa conservadora española, sin hacerlo de una manera tan histriónica, también han dado cancha a estas posturas. Otra institución que ha legitimado el discurso secesionista es la Monarquía. El rey Juan Carlos recibió el 17 de noviembre de 1981 a representantes de entidades blaveras, quienes acudieron acompañados por el entonces gobernador civil. Más tarde, el 8 de marzo de 1991, Juan Carlos I concedía a la secesionista Academia de Cultura Valenciana el título de "Real". Hemos podido ver en la nota introductoria de este trabajo lo que pensaba la comunidad científica especializada acerca del secesionismo, por tanto no dejan de ser sorprendentes los esfuerzos del rey de España por legitimar estas tesis. También el secesionismo ha recibido el apoyo entusiasta de voceros del *establishment* madrileño como Federico Jiménez Losantos o César Vidal. Incluso Fernando Sánchez Dragó ha prologado obras de uno de los personajes más infames y violentos del mundo blavero, el exfalangista y expresidente del GAV Juan García Sentandreu⁹⁵.

Las consecuencias de todo esto son difícilmente abarcables, pero lo cierto es que, en un sentido estrictamente político, los partidos de izquierda continuaron siendo los más votados durante años. En las primeras elecciones a Cortes autonómicas, celebradas en mayo de 1983, los partidos de izquierda superaron el 63% de los votos y la Generalitat permaneció en manos del PSPV-PSOE hasta 1995. Por su parte el socialista Pérez Casado continuó siendo alcalde de Valencia hasta 1991. El blaverismo político se concentró a partir de entonces en torno a Unión Valenciana (UV), partido fundado en 1982, entre otros, por Vicente González Lizondo, personaje proveniente del mundo fallero, y por Miguel Ramón Izquierdo, último alcalde predemocrático de Valencia, quien anteriormente había fundado URV. En las elecciones de 1982 y 1983 UV se presentó integrado en la *Coalición Popular* encabezada por AP.

A partir de 1986 comenzaron a presentarse en solitario alcanzando su mayor porcentaje de votos en las autonómicas de 1991 cuando obtuvieron el 10,5%. Su feudo residía en la ciudad Valencia y alrededores, alcanzando en la capital un máximo del 21,8% en las municipales de 1991, quedándose a un solo escaño de obtener la alcaldía, que alcanzaría entonces Rita Barberá con el apoyo de nueve concejales del PP y los ocho de UV. A partir de entonces comenzaron a perder apoyos en favor del PP pero en 1995, pese al desgaste, fueron la llave que dio la presidencia de la Generalitat a Eduardo Zaplana (PP), entrando ellos también en el Gobierno. En 1996 su carismático líder González Lizondo abandona el partido pocos meses antes de fallecer de un infarto. Desde aquel momento la sangría de votos fue todavía más pronunciada y se sucedieron las crisis internas hasta que, en 1999, perdieron su representación en las Cortes valencianas. Desde entonces no la han vuelto a recuperar y en la

⁹⁵ <http://jgsentandreu.blogspot.com.es/2012/01/obra-literaria.html>

actualidad, si bien formalmente el partido no está disuelto, lo cierto es que no se presentan a unas elecciones desde las europeas de 2009 cuando obtuvieron el 0,24% en todo el País Valenciano. Desde que comenzó el declive muchos de sus miembros, incluidos algunos dirigentes, se integraron en el PP⁹⁶. Otras fórmulas de blaverismo político han surgido en los últimos años con escaso éxito. Se puede decir que el PP ha ido fagocitando su discurso de una manera progresiva, si bien en una versión más ambivalente y relativamente moderada. En vista del recorrido de UV resulta difícil no valorarla, a la postre, como poco más que un satélite *popular*.

A mediados de los 90 la revista *El Temps* (02-05-1994) relacionaba a miembros del GAV con un grupo que cometía actos vandálicos y amenazas bajo el nombre de *Col·lectiu Vinatea*, de hecho este colectivo llegó a publicar artículos firmados en la revista del GAV en los que utilizaban expresiones tan inquietantes como: “enfrentarse a l’agressió catalanista lluitant fins a la darrera gota de sang”. En aquellos tiempos eran bien conocidos los vínculos entre el GAV y Unión Valenciana, entonces con funciones de gobierno en el Ayuntamiento de Valencia, llegando a recibir los primeros de los segundos subvenciones por valor de al menos 1,6 millones de pesetas en 1994.

El GAV sigue en activo y ha venido realizando sus peculiares actividades hasta la actualidad, no obstante en los años 80 y 90 su actividad violenta se redujo. Hace unos años publicaron en su página web un memorándum en el que reconocían a medias varias acciones⁹⁷. Desde 1994 hasta 2001 el presidente de la organización fue Juan García Sentandreu, actualmente preside el grupo Manuel Latorre. Sentandreu fundó en 2001 un partido blavero de perfil abiertamente ultraderechista, Coalición Valenciana (CV), el cual se rumorea que estuvo financiado por el empresario valenciano Juan Lladró, fundador del imperio Lladró, a quien en diciembre de 1991 la revista *El Temps* ya señalaba a como uno de los mecenas del blaverismo. CV se disolvió en 2011 después de varios fracasos electorales.

En los últimos años personas relacionadas con el GAV han sido las principales sospechosas de ataques y atentados con bomba a sedes de partidos nacionalistas y de izquierda⁹⁸; acciones que han tenido escasa repercusión en la mayoría de los medios de comunicación. También se les ha visto en diversas ocasiones acompañados de miembros del partido ultraderechista España 2000, junto a quienes asaltaron la Facultad de Derecho de la Universidad de Valencia en mayo de 2006, tratando de agredir al Decano⁹⁹. En enero de 2011 miembros del GAV, CV y España 2000 encabezados por Sentandreu protagonizaron un intento de agresión a Joan Laporta en un acto celebrado en Valencia en el que también le lanzaron huevos. Él y otros cuatro asaltantes fueron procesados por presuntos delitos de desórdenes públicos, coacciones y amenazas, aunque finalmente fueron absueltos¹⁰⁰. Mientras, en julio del mismo año, miembros y simpatizantes de estas organizaciones asaltaron la presentación de un libro del profesor Vicent Flor. Aquel día se dio la eventualidad de que la policía tardó una media hora en llegar, algo que sorprende tratándose de una conocida tienda del centro de Valencia, sin

⁹⁶ *El País*, 29-01-2000 y *ABC*, 21-10-2007

⁹⁷ <http://webs.racocatala.cat/eltalp/guarner.htm>

⁹⁸ *El País*, 11-10-2007 y *20 Minutos*, 29-11-2007

⁹⁹ *El País*, 24-05-2006

¹⁰⁰ *Levante-EMV*, 23-01-2011

embargo Sentandreu salió de allí esposado, mientras que a otros cinco ultras se les imputaron presuntos delitos por desórdenes públicos¹⁰¹.

Estos son solo algunos ejemplos de las actividades que han venido protagonizando en los últimos tiempos. Hasta el año 2006 no se produjo la primera condena judicial a miembros del GAV, en este caso por un asalto con robo al *Casal Jaume I* situado en el barrio valenciano de Ruzafa. Desde entonces se han producido algunas condenas judiciales, aunque a todas luces insuficientes. La ONG Movimiento contra la Intolerancia califica al GAV de “terroristas de extrema derecha”, y además señalan que “pese a su historial violento, del que se vanaglorian en su página web y sus publicaciones, el GAV siempre ha sido visto con complacencia por las autoridades valencianas”¹⁰². Sirva como ejemplo grotesco de esta complacencia las autorizaciones que recibieron hasta el año 2010 por parte del Ayuntamiento de Valencia para instalar un pabellón en la feria juvenil e infantil *Expojove*¹⁰³.



Ilustr. 5. El GAV en Expojove 2009-2010

¹⁰¹ *Levante-EMV*, 06-07-2011

¹⁰² *Informe Raxen*, nº37, 2008. p.24

¹⁰³ *Levante-EMV*, 22-12-2010

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustr. 1. Fuente: www.antiblavers.org

Ilustr. 2. Fuente: *Ibíd.*

Ilustr. 3. Fuente: *Ibíd.*

Ilustr. 4. Fuente: *Ibíd.*

Ilustr. 5. Fuente: www.valenciafreedom.com

BIBLIOGRAFÍA

ARCHILÉS, F. (Coord.); *Transició política y qüestió nacional al País Valencià. XXV:67*, Afers, Valencia, 2010.

BELLO, V.; *La pesta blava*; Tres i Quatre, Valencia, 1988.

CUCÓ, A.; *Roig i blau. La transició democràtica valenciana*; Tàndem, Valencia, 2002.

FABREGAT, A.; *Partits polítics al País Valencià 1*; Tres i Quatre, Valencia, 1976.

FLOR, V.; *Noves glòries a Espanya. Anticatalanisme i identitat valenciana*; Afers, Valencia, 2011.

VIADÉL, F.; «*No mos fareu catalans*» *Història inacabada del blaverisme*, PUV, Valencia, 2009.

FUENTES DOCUMENTALES

Hemeroteca municipal de Valencia

www.elpais.com

www.abc.es

www.lavanguardia.com

www.levante-emv.com

www.antiblavers.org

www.valenciafreedom.com

www.pre.gva.es/argos/archivo/index

ANEXO



Bandera adoptada por el Consell preautonómico (1979). Viene a ser la enseña característica de la antigua Corona de Aragón con el escudo de Pere el Cerimoniós en el centro.



Bandera reconocida en el Estatut de Benicàssim (1981) como solución de consenso.



Bandera reclamada por la derecha, reconocida en el Estatuto de Autonomía de la Comunidad Valenciana (1982) y actual bandera oficial del País Valenciano. Es exactamente igual a la de la ciudad de Valencia